



REVISTA DE FILOSOFÍA

...JORDI PLANELLA Y JOXE JIMENEZ-JIMENES: Espacios reales y simbólicos de la pedagogía social: la praxis de la redención, entre el control y la emancipación. ...DANIEL SICERONE: Crítica a la razón heterosexual a partir de la conformación de corporalidades abyectas. ...OSVALDO HERNÁNDEZ MONTERO: La Ética Decolonial como propuesta emancipadora frente a los modos de Gobierno de la Modernidad. ...JULIA URABAYEN Y JORGE LEÓN CASERO: Sin medida. Un análisis de las democracias antiestatales radicales en América Latina. ...MARCELA CASTILLO VILLEGAS: La eficacia de la belleza. El papel de los elementos figurados en la argumentación platónica. ...JONÁS E. APONTE A: Creonte, la tiranía y el poder a la luz de la tragedia griega. ...OSVALDO HERNÁNDEZ MONTERO: SOFIA, Pasquale. *La Liberación del Oprimido. La Iglesia Política en América Latina*, Ediciones del Vicerrectorado Académico, Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela. ...JOSÉ JAVIER CAPERA FIGUEROA: Ignacio Medina Núñez (coordinador) (2018). *Democracia sub-alterna y Estado hegemónico. Crítica política desde América Latina/Diálogo abierto con Álvaro B. Márquez-Fernández*. Argentina: El Pregonero (Colección de libros académicos y científicos de América Latina y El Caribe). Elaleph.com S.R.L y El Colegio de Jalisco. 377pp. ...RAFAEL LÁREZ P.: Álvaro Márquez-Fernández: Contrahegemonía, conciencia crítica y praxis emancipadora. ...

Universidad del Zulia
Facultad de Humanidades y Educación
Centro de Estudios Filosóficos
"Adolfo García Díaz"
Maracaibo - Venezuela

Nº 88
2018 - 1
Enero - Abril

Revista de Filosofía, N° 88, 2018-1, pp.129-155

Creonte, la tiranía y el poder a la luz de la tragedia griega

Creonte, tyranny and power in the light of Greek tragedy

Jonás E. Aponte A

Universidad Central de Venezuela

Caracas - Venezuela

Resumen

Con el presente ensayo se analiza la figura del personaje de Creonte que aparece en casi todo el ciclo tebano de los tres grandes escritores de la Tragedia Griega, a la luz de los conceptos de poder, auctoritas, autoridad y democracia. La finalidad del presente trabajo es presentar, de forma descriptiva, la manera cómo los antiguos griegos manejaban magistralmente tales conceptos a través de la tragedia, los cuales siguen vigentes con pocas o ninguna matización hoy día.

Palabras clave: Poder, auctoritas, autoridad, tragedia griega, democracia.

Abstract

This essay analyzes the figure of the Creonte character who appears in almost the whole Theban cycle of the three great writers of the Greek Tragedy, a light of the concepts of power, auctoritas, authority and democracy. In that sense, the purpose underlying the present work is to present, in a descriptive way, the way with in the Greek tragedy masterfully mastered that concepts, which exist with few or no shading today.

Key words: Power, auctoritas, authority, greek tragedy, democracy.

1. Prolegómeno

El análisis que subyace a la interpelación al arte, cualquiera sea su forma, permite formular, para quien lo realiza, importantes corolarios. El diagnóstico de las sociedades a través de ese umbral histórico, y en especial, de la obra literaria que se gestan en determinado período, da cuenta de su formación cultural, costumbres, ritos, sacramentos, actitud frente a la cuestión política y, en general, de las facetas de su vida que, en definitiva, descubren sus realidades encubiertas. Marc Bloch, señalaba en su obra *Introducción a la historia*: “*La incompreensión del presente nace fatalmente de la ignorancia del pasado. Pero de nada vale abocarse a comprender el pasado si no se sabe nada del presente*”¹.

Las obras literarias son una rica herramienta para “conocer” una sociedad, y sin dudas, las tragedias griegas ofrecen palmarios ejemplos de cómo su comportamiento, reglas y percepción, tanto de la democracia como del poder han influido en las sociedades modernas y pre-modernas. Creonte, pintoresco personaje de la tragedia griega y, especialmente, del ciclo tebano, constituye una magnífica referencia para determinar actitudes y actuaciones, para algunos, tiránicas, de aquellos que en la actualidad detentan el poder político. La forma cómo fue dibujado este personaje demuestra la profundidad del discurso político de los autores trágicos, una filosofía que ha legado un *perpetuum vestigium* que por su genialidad ha superado sin escollos la barrera del tiempo. La hipostación que domina la escena de la tragedia griega no hace más que mostrar el melifluido de la tinta que corría sobre el pergamino, ditirambo de los misterios órficos de la significación de las deidades para los Griegos, incluso, “*protegidos por los tiranos*”².

Con el presente ensayo pretendemos realizar algunas breves reflexiones sobre Creonte; no, como un personaje mitológico e incorpóreo nacido para darle forma a una historia fabulada, sino, como una viva personificación del poder, representada por la obra de los preclaros: Sófocles, Eurípides y Esquilo. Se busca mostrar cómo los griegos, desde el teatro y el mito, manejaban un depurado concepto del poder, de la democracia y de la política.

Para fines metodológicos del presente ensayo, presentaremos la figura de Creonte, básicamente en *Edipo Rey*, *Edipo en Colono* y *Antígonas* escritas por Sófocles; *Las Suplicantes*, *Fenicias* y *Siete contra Tebas* de Eurípides y, de la obra homónima, *Siete contra Tebas* de Esquilo, como si su mito estuviera transmutado bajo un contexto real, con el único objeto de darle una mayor realce práctico al personaje. Significa ello que, las seis obras analizadas, no obstante evidenciarse discrepancias de la forma como sus

1 BLOCH, Marc, *Introducción a la historia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1976, p. 10.

2 THOMSON, George, *La filosofía de Esquilo*, Editorial Ayuso, Madrid, 1970, p. 40.

hechos, relatos y acontecimientos, serán estudiadas bajo el entendimiento de que cada autor sobre un mismo fenómeno, obtuvo diferentes datos de todas aquellas fuentes historiográficas que la imaginación le pudo haber proveído.

A propósito de lo anterior, aduce Nietzsche que el destino del mito consiste en ir cayendo paulatinamente en una realidad llamada histórica para luego ser considerada en épocas posteriores, como un hecho aislado dependiente de la historia; tan es así, que los griegos “estaban absolutamente inclinados en transformar arbitraria y sutilmente todos los mitos soñados por su juventud en historias de juventud histórico-pragmáticas”³. Esto, a lo que alude Nietzsche, es lo que se hará en el presente ensayo, darle categoría histórica al mito sobre la órbita de Creonte.

Señala Heidegger que si consideramos que el comienzo del pensar occidental se realiza en los griegos, por “una disociación del ‘logos’ (razón) del ‘mito’, entonces se encuentra enteramente comprensible que, en los primeros intentos ‘primitivos’ de dicho pensar, puedan preservarse aún restos del representar ‘mítico’⁴. La inmensa mayoría de las tragedias están sacadas de leyendas, que, por presentar una serie de relatos de una manera vaga y a menudo contradictoria, ofrecía al poeta la posibilidad de modificarlas de acuerdo con sus gustos y propósitos, presentando de él “lo que más le interesaba: el papel de los dioses o del carácter humano, el impecable poder del hado o las artimañas de la suerte, el justo castigo de la culpa o el irónico contraste entre los merecimientos y lo que uno recibe”⁵.

La tragedia –y en especial la griega– a criterio de Gerardo Valero, a pesar de ser desarrollada para mostrar una realidad espacio-temporal “trasciende convirtiéndose en un ‘agente histórico’ que se universaliza, teniendo la capacidad de identificar a los individuos de cualquier tiempo y lugar”⁶. Hecha la advertencia anterior, nuestra tarea será armar el rompecabezas en los aspectos que sobre el ciclo tebano comprometan la figura de Creonte, a la luz de su relación con la política y el poder.

Es preciso destacar que, Creonte fue un personaje que fue derivando en tiránico⁷, haciendo uso del poder de forma despótica en la medida que el círculo donde éste

3 NIETZSCHE, Friedrich, *El Origen de la Tragedia*, Traducción: Alicia Varela, Gradifco, Buenos Aires, 2009, p. 82-83.

4 HEIDEGGER, Martín, *Parménides*, Ediciones Akal, Madrid, 2005, p. 11.

5 PALLÍ BONET, Julio, *Teatro Completo Esquilo*, Barcelona, Editorial Bruguera, 1976, p. 32.

6 VALERO, Gerardo, “La negación de la vida como propuesta ética en Las Troyanas de Eurípides”, *Revista de Filosofía*, N° 84, 2016-3, Universidad del Zulia Facultad de Humanidades y Educación Centro de Estudios Filosóficos “Adolfo García Díaz”, Maracaibo, p. 163-164.

7 El término tirano no tenía para los griegos, y luego para los romanos, la carga peyorativa que tiene hoy día. Para los griegos el tirano era una persona enérgica capaz de hacerse cargo de los problemas

giraba se fue acercando a su centro, por una sucesión imprevista de hechos, como se hizo común en la Tragedia. Sófocles y Eurípides no dudan en labrarlo rededor de una forma autoritaria, que actúan bajo su propia Ley, e incluso, de espaldas a la Ley divina que privaba para ese momento; probando ello lo advenedizo que era el ejercicio de su autoridad.

Creemos, sin embargo, que muchas de las actuaciones de Creonte no fueron del todo injustas, algunas de ellas se debieron a un legítimo amor tanto de la *polis* como de la familia y, otras veces, amparado en la Ley que para ese momento regía la Antigua Grecia. Por ende, cualquier juzgamiento que de sus actos se haga exclusivamente desde el plano racional sería de *facto* injusta.

2. ¿Quién era Creonte?

Creonte era hermano de Yocasta, madre y esposa de Edipo. Edipo en la mitología griega desposó a su madre y asesinó a su padre. Homero introdujo estos personajes en el universo griego, quien en la Odisea en el Capítulo “*Evocación de los Muertos*”, señaló lo siguiente:

(...) parió luego a Megara, la hija del bravo Creonte, que con el valor indomable casó, el Anfitriónida.
Y vi luego a la madre de Edipo, la bella Epicasta⁸ que, ignorándolo a su corazón, cometió una gran falta al casar con su hijo, que, habiendo matado a su padre, la tomó por esposa; y los dioses contaron el hecho a los hombres. En Tebas la amable, penando reinaba sobre el pueblo cadmeo, por duro designio divino; y ella al Hades bajó, que con puertas tan sólidas ciérrrese; abrumada de pena, del techo de su alta morada suspendió un fuerte lazo, y dejó para él tantos males como pueden causar las Erinies que tenga una madre⁹.

colectivos y resolverlos en situaciones de crisis; era elegido por la polis y favorecería el desarrollo del comercio, las artes y de la cultura en general. Su aparición representa el advenimiento del individualismo personalismo en la esfera política. Cfr. FLORES H., Germán, *Apuntes de Historia de la Cultura*, Editorial CEC, S.A., Caracas, 2007, p. 25.

8 En la tragedia la madre de Edipo es conocida como Yocasta.

9 HOMERO, *La Odisea*, Traducción: Fernando Gutiérrez, José Janés Editor, Barcelona, 1951, p. 205-206.

3. Creonte y el amor por la Polis

Uno de los primeros hechos en los cuales se evidencia la vocación política de Creonte es el haber cedido el poder para beneficio de la *polis*. *El poder es tan peligroso que una vez se tiene difícil es liberarlo*. La ciudad de Tebas estuvo un tiempo azotada por la Esfinge¹⁰; dicha situación supuso que Creonte tomará la determinación, con el fin de evitar mayores males para la ciudad, de comprometer a su hermana, Yocasta, con aquel que la liberara del demonio. En ese sentido, Eurípides en la obra *Fenicias* señala cómo Creonte realizó la proclama de su matrimonio:

Como la Esfinge con sus depredaciones asolaba la ciudad y mi esposo ya no vivía, **mi hermano Creonte hace proclamar mi matrimonio. Quien resolviera el enigma de la astuta doncella, ése obtendría mi lecho. Sucede entonces que so mi hijo Edipo acierta las adivinanzas de la Esfinge, por lo que se instala como soberano de este país** y recibe el cetro de esta tierra como premio a su victoria. Y toma por esposa a su madre, sin saberlo ¡infeliz!, como tampoco la que lo dio a luz sabe que se acuesta con su hijo¹¹. (Resaltado nuestro).

Creonte, como se lee del verso anterior, tenía cierto amor por su patria, tanto que comprometió a su hermana en himeneo con Edipo al haber éste resuelto el enigma que formulaba la Esfinge. Ello supuso para Edipo el convertirse en el libertador de Tebas y, paradójicamente, produjo la mácula que lo hizo esclavo de su funesto y lúgubre destino. Creonte puso por encima los intereses y bienestar de la ciudad antes que los suyos propios, toda vez que, quien resolviera el acertijo sería *ipso facto* el Rey de Tebas, cargo que ocupaba éste después de la muerte de Layo.

Otra lectura que podemos darle a esa determinación de Creonte es que no le interesaba el cargo de Rey o, al menos, se había acostumbrado a no ostentar dicho título. Lo cierto es que Creonte dimitió del cargo de Rey para así salvar a la ciudad. Pocos han demostrado tal nivel de desprendimiento con el poder y más cuando el mal no lo han producido estos.

10 La Esfinge era un monstruo fabuloso, con rostro y pecho de mujer y cuerpo de león. Había sido enviada contra Tebas por Hera, para castigar a Layo por amar al hijo de Pélope. Cfr. SOFOCLES, Edipo Rey y Edipo en Colono, Traducción y notas: Felipe Payró Carrio, Gradifco, Barcelona, 1995.

11 EURÍPIDES, *Fenicias*, *Obras Completas*, introducciones, traducción y notas: García Gual, C., Biblioteca Básica Gredos C. Editorial Gredos, S. A. Sánchez Pacheco, Madrid, 2000, p. 6.

4. Creonte y el amor por su hijo

A la muerte de Edipo, según la versión eurípidea, sus dos hijos, Eteocles y Polinices, acordaron reinar a Tebas durante un tiempo determinado, a cuyo término el uno le cedería el poder al otro. Eteocles incumple el acuerdo y Polinices, en razón de la afrenta, se dirige a Argos, donde se casa con la hija de Adrastos y organizan una expedición contra Tebas mandada por siete famosos caudillos¹².

Ahora bien, sobre el problema anterior, en el esquema euripídico, vaticinó Tiresias –famoso vate o adivino de la tragedia– que la victoria sería para los tebanos, “*si el hijo de Creonte, Meneceo, se ofrecía como víctima en un sacrificio a Ares*”¹³. A tal augurio, Creonte, por el más sublime amor a su hijo, se negó a entregarlo como sacrificio a la ciudad, señalando que:

¿Qué puede uno decir? Está clara mi respuesta. Porque jamás yo llegaré a tal extremo de desdicha que, sacrificando a mi hijo, lo ofrezca a la ciudad. En la [965] vida de todos los hombres hay amor a los hijos y ninguno ofrecería a su propio hijo para la muerte. **Que nadie venga a elogiarme después de matar a mis hijos. Yo mismo —que me encuentro en la plenitud de la vida— estoy dispuesto a morir por salvar a la patria.** Pero, vamos, hijo, antes de que lo sepa toda la ciudad, [970] sin hacer caso de los irresponsables vaticinios de los augures, escapa lo más rápido posible y aléjate de esta tierra. Pues va a comunicarlo a los magistrados y jefes de tropas (y a los comandantes, recorriendo las siete puertas). Si nos [975] damos prisa, tienes salvación; si nos retrasamos, estamos perdidos, monras¹⁴. (Resaltado nuestro).

Aun así, Meneceo tomó la decisión y ofreció su vida para morir en favor/honor de la ciudad, pese al ofrecimiento hecho por su padre para facilitarle su huida¹⁵. Vale la pena destacar del pasaje anterior, que Creonte demuestra un genuino amor de padre y de ciudadano de la *polis*, tanto que, como bien manifiesta, estaría dispuesto a morir si así logra con ello la salvación de su hijo y de su patria.

Para Sabine, citado por Moncada, “*toda la vida de los griegos está proyectada en la ciudad*”, vale decir, en la propiedad y en la familia que, a su vez, reciben su sentido de esta participación en la vida pública que constituye el ideal del ciudadano¹⁶.

12 EURÍPIDES, *Las suplicantes, Las Tragedias II*, Edición y Traducción: Juan Miguel Labiano, Ediciones Cátedra, Madrid, 2004.

13 *Ibid.*, p. 11.

14 EURÍPIDES, *Fenicias, Obras Completas*, introducciones, traducción y notas: García Gual, C., Biblioteca Básica Gredos C, Editorial Gredos, S. A. Sánchez Pacheco, Madrid, 2000, p. 20.

15 *Ibidem.*

16 MONCADA L., Alberto, “Significado y Técnica Jurídica de la Policía Administrativa”, *Revista de Administración Pública (RAP)*, Madrid, 1959, p. 67-68.

5. Creonte y la Autoricta y la autoridad hipostatizada

Como se precisó *ut supra*, Creonte es un personaje que fue degenerando en despótico a medida que su poder se fue aproximando a su centro. Sófocles construyó una exquisita y magistral concepción del poder en torno a un álgido diálogo protagonizado entre Edipo y Creonte, cuando el primero increpó y acusó al segundo, por tejer ideas conspirativas en su contra para deponerlo de su condición de Rey¹⁷.

Para el momento que tuvo lugar la disputa, Tebas estaba padeciendo grandes penurias, conmovidas por las desgracias; los fructíferos gérmenes se secaban en los campos; se morían los rebaños que pacían en los prados y los niños en el pecho de sus madres. Tal penosa circunstancia obligó a Edipo a enviar a Creonte con el Oráculo de Delfos para que se informara de los votos y sacrificios que debían hacerse para salvar a la ciudad. A su llegada, Creonte, quien ya había sido notificado en el templo de los remedios que debían ser usados para procurar la bienandanza del azotado pueblo, le profirió a Edipo las siguientes recomendaciones: “*desterrando al culpable o purgando con su muerte el asesinato cuya sangre corrompia a la ciudad*”, se solventarían las penurias del pueblo, vale decir, castigando al homicida de Layo, antiguo Rey de Tebas. Edipo, preocupado por la situación, dictó un edicto que obligaba a todos los habitantes de Tebas de dar aviso del paradero del homicida y fuera quien fuera el culpable, prohibió lo siguiente, cito:

(...) a todos los habitantes de esta tierra que rijo y gobierno, que le reciban en su casa, que le hablen, que le admitan en sus plegarias y sacrificios y que le den agua lustral. Que lo ahuyente todo el mundo de su casa como ser impuro, causante de nuestra desgracia, según el oráculo de Apolo me acaba de revelar. De este modo creo yo que debo ayudar al dios y vengar al muerto.

(...*Omissis*...)

Y pido para el asesino, que escapó, ya siendo solo, ya con sus cómplices, que falto de toda dicha arrastre una vida ignominiosa y miserable. Y pido además que si apareciera viviendo en mi propio palacio sabiéndolo yo, sufra yo mismo los males con que acabo de maldecir a todos éstos¹⁸.

Asimismo, entre otra de las órdenes que Edipo formuló, estuvo la de enviar a dos (2) heraldos para que trajeran a sus aposentos a Tiresias, a los fines que diera una lectura en el porvenir, de la forma como lo hacía el Dios Febo, de la persona que aún en la ciudad generaba tantas desdichas. Trayendo a Tiresias, éste, en un principio, se negó a indicarle a Edipo el nombre de aquel cuya infamia e ignominia había

17 SOFOCLES, *Edipo Rey y Edipo en Colono, Obras Completas*, introducciones, traducción y notas: García Gual, C., Biblioteca Básica Gredos C, Editorial Gredos, S. A. Sánchez Pacheco, Madrid, 2001.

18 *Ibidem.* Es preciso destacar que Edipo no sabía que sus palabras se convertirían en su contra.

ocasionado los infortunios de Cadmeo, hasta que, luego de múltiples interpelaciones y de increparlo bajo juramento de arresto y muerte, el adivino habló y acusó a Edipo de ser él ese desventurado e impuro que mancillaba y desdora la tierra.

Comienza la gran actividad policiaca de Edipo¹⁹ y el proceso “judicial”²⁰ que terminaría estableciendo su responsabilidad en la muerte de Layo, su padre; no obstante ello, fueron las palabras esgrimidas por Creonte, luego de las imputaciones

19 Assela Alamillo, refiriéndose a la obra de Edipo Rey de Sófocles, expuso interesantes ideas al calor del contraste de lo que no es y de lo que sí es dicha historia. En primer lugar, a su criterio no es Edipo Rey: *i)* un drama del destino inquebrantable; entiende que, este conflicto “destino-libertad será cosa perdidamente romántica; pero es una idea confusa y barata querer traspasarlo a la tragedia de Sófocles, viendo en ella una pintura de los esfuerzos del hombre por escapar a su destino, a la «fuerza del sino» que, en definitiva, se impone”; *ii)* un drama psicológico de caracteres, tendencia que unge y aun satura el ambiente dramático de tantas piezas teatrales del siglo XIX y de más de un neo-Edipo finisecular; *iii)* un drama de culpa y castigo que descarga sobre la enhiesta cabeza del culpable. Añade el autor que, además de la relación que de la misma se percibe como un tema religioso, considera que Edipo Rey es: “un «drama de revelación» inexorable, por exigencia de verdad, hacia el descubrimiento de lo que se encubre bajo lo que parece. **Drama policiaco**, se ha dicho muchas veces: bueno, pero siempre que se añada que se trata mucho más que del descubrimiento intelectual, por un **juego ingenioso de observación y deducción, del criminal, un juego policiaco del gato y del ratón**. Es el camino existencial desde la apariencia al ser”. Cfr. ALAMILLO, Assela, *Tragedias Ajax*, Madrid, Editorial Gredos, Madrid, 2000, p. 82-83.

20 La forma cómo Edipo se apropió de la verdad es, sin lugar a dudas, estupenda; descubrió, para su desdicha, que no sólo era el generador de todas las desgracias de Cadmo, sino que infortunadamente mató a su padre y desposó a su madre. No obstante no estar siendo juzgado y por ende, no estar sometido a ningún proceso judicial, sí pudiéramos decir que tras las palabras de Sófocles se escondía el germen de un juicio hacia Edipo que este mismo patrocina. Michel Foucault, en un ciclo de conferencias pronunciadas en Río de Janeiro, entre los días 21 y 25 de mayo de 1973, en la tercera de éstas se refirió al “*reglamento de litigio*” que privaba en la antigua Grecia, básicamente a través de la disputa protagonizada por Edipo en la obra de Sófocles, Edipo Rey. Foucault indicó que para resolver el *litigio criminal* –quien mató al rey Layo– el pastor, un nuevo personaje en relación con el viejo procedimiento homérico, oculto en su cabaña, hombre sin importancia, un esclavo, “vio y, porque tiene en sus manos ese pequeño fragmento de recuerdo, porque traza en su discurso el testimonio de lo que vio, puede contestar y vencer el orgullo del rey o la presunción del tirano”. A criterio de Foucault, el humilde testigo “puede por sí solo, por medio del juego de la verdad que vio y enuncia, derrotar a los más poderosos. Edipo Rey es una especie de resumen de la historia del derecho griego”. Para Foucault, la dramatización de la historia del derecho griego realizada por Sófocles, compendia una de las grandes conquistas de la democracia ateniense: “la historia del proceso a través del cual el pueblo se apoderó del derecho de juzgar, de decir la verdad, de oponer la verdad a sus propios señores, de juzgar a quienes lo gobernaban”. Por último, Foucault, indica que la gran conquista de la democracia griega, este derecho de oponer una verdad sin poder, dio lugar a la elaboración de lo que podríamos llamar formas racionales de la prueba y la demostración: cómo producir la verdad, en qué condiciones, qué formas han de observarse y qué reglas han de aplicarse. Estas formas son la filosofía de los sistemas racionales y de los sistemas científicos de la prueba. Cfr. FOUCAULT, Michel, *La verdad y las formas jurídicas*, revisado en: http://www.fmmeduacion.com.ar/Bibliotecadigital/Foucault_Laverdad.pdf, consultado el: 10/05/2017.

formuladas por Edipo, en las que se verificó de una manera, no menos que genuina, las figuras de poder, auctoritas y autoridad hipostatizada a través del crisol de un poder interpuesto. Creonte, desde la magistral prosa de Sófocles, le indicó a Edipo las razones por las cuales no le interesaba ocupar el trono, y por qué disfrutaba de mejor manera las mieles del poder si se encontraba al margen de las responsabilidades que germinaban del imperio. En ese sentido, le indicaría Creonte, lo siguiente:

Creonte: No lo crearás así, si reflexionas un poco, como yo. Lo primero que has de considerar es si puede haber quien prefiera gobernar con temores e inquietudes, a dormir tranquilamente, ejerciendo el mismo imperio. Porque yo nunca he preferido el título de rey al hecho de reinar efectivamente; como no lo preferirá nadie que piense prudentemente. Porque ahora, **sin inquietud de ninguna especie, tengo de ti todo lo que quiero**; y si yo fuera rey, tendría que hacer muchas cosas contra mi voluntad. **¿Cómo pues, me ha de ser más grata la dignidad real que la autoridad y el poder libre de toda inquietud?** No ando tan equivocado que prefiera otras cosas que no sean las que dan honra y provecho. Ahora, **pues, todo el mundo me sonríe; todos me saludan con afecto; todo el que necesita algo de ti, me adula; porque en esto está el logro de sus deseos. ¿Cómo es posible, pues, que yo renuncie a estas ventajas por obtener el título de rey?** Un espíritu sensato no puede obrar tan neciamente; pero ni llegué jamás a acariciar tal idea, ni sería nunca cómplice de otro que quisiera ponerla en ejecución²¹. (Resaltado nuestro).

Creonte, como se lee del pasaje anterior, había entendido que bajo la influencia de Edipo ostentaba la misma carga de autoridad e imperio de éste sin necesidad de estar sentado en el sitial, sin inquietudes y tormentos, pudiendo dormir tranquilamente en la noche. En tal sentido, Creonte intentó hacer entrar en razón a Edipo, en cuanto a su convicción de ser depositario de un tipo muy específico de poder y que, al encontrarse en esa especial condición, no tenía la necesidad de soliviantarse bajo ningún ardid para gobernar de forma efectiva.

Al poder al que hacemos referencia, es definido por Weber como: “la posibilidad de que una persona o un número de personas realicen su propia voluntad en una acción comunal, incluso contra la resistencia de otros que participen en la acción”²²; similar concepto maneja García-Pelayo, al definirlo como: “la posibilidad directa o indirecta de determinar la conducta de los demás sin consideración de su voluntad o, dicho de otro modo, la posibilidad de sustituir la voluntad ajena por la propia en

21 SOFOCLES, *Edipo Rey y Edipo en Colono, Obras Completas*, introducciones, traducción y notas: García Gual, C., Biblioteca Básica Gredos C, Editorial Gredos, S. A. Sánchez Pacheco, Madrid, 2001, pp. 35-36.

22 WEBER, Max, *Ensayos de Sociología Contemporánea*, Tomo I, Traducción: Mireia Bofill, Barcelona, Editorial Planeta, 1985, p. 145.

la determinación de la conducta de otro o de otros, mediante la aplicación potencial o actual de cualquier medio coactivo, o de un recurso psicológico inhibitorio de la resistencia”²³.

La auctoritas, junto con el poder y la influencia, es “uno de los medios para operar sobre la conducta de los demás”, pero a diferencia de los otros dos, aquélla la condiciona, ofreciendo la posibilidad de no seguirla²⁴. La característica principal de la auctoritas está compuesta de la posesión de cualidades valiosas de orden espiritual, intelectual o moral, identificadas con unas cualidades axiológicas que hacen sentir el seguimiento como un deber²⁵. Añade García-Pelayo que la auctoritas alcanza su más plena expresión cuando se sigue a alguien no tanto por lo que dice, sino por quien lo dice²⁶.

Suele distinguirse la auctoritas fluyente de la autoridad hipostatizada. La primera, depende del reconocimiento espontáneo y que se gana; mientras que la segunda, se produce en virtud de haber ocupado un determinado lugar, y por tanto se sitúa en autoridad más allá de toda crítica por su funcionalidad o mérito²⁷. La auctoritas es distinta del poder, aunque en ocasiones puede ir unida a éste; la autoridad hipostatizada va siempre asociada cuando no identifica al poder.

Si pudiéramos establecer una relación entre los conceptos ut supra expuestos con los argumentos blandidos por Creonte, diremos que, en el caso de Edipo, además de poder, detenta auctoritas, tanto que el sacerdote, en Edipo Rey, le supo reconocer su carácter de libertador de Tebas de la siguiente manera:

Tú, que recién llegado a la ciudad de Cadmo nos redimiste del tributo que pagábamos a la terrible esfinge, y esto sin haberte enterado nosotros nada, ni haberte dado ninguna instrucción, sino que solo, con el auxilio divino –así se dice y se cree–, tú fuiste nuestro libertador²⁸.

Como puede observarse, el sacerdote reconoce la gloria de Edipo al haber librado a la ciudad de la Esfinge, circunstancia ésta que lo dotó de poder efectivo, el trono, y, al mismo tiempo, fue recubierto de la auctoritas. Difícilmente una persona que tiene poder y cuenta con auctoritas no pueda persuadir voluntades, incluso,

23 GARCÍA-PELAYO, Manuel, *Auctoritas*, Caracas, Fundación Manuel García-Pelayo, 1998, p. 5.

24 *Ibid.*, p. 6.

25 *Ibid.*, p. 7.

26 *Ibid.*

27 *Ibid.*, p. 32-33.

28 SOFOCLES, *Edipo Rey y Edipo en Colono, Obras Completas*, introducciones, traducción y notas: García Gual, C., Biblioteca Básica Gredos C, Editorial Gredos, S. A. Sánchez Pacheco, Madrid, 2001, p. 18.

tendrá, naturalmente, “las adhesiones que ésta proporciona y disminuirá la necesidad del uso de los medios coactivos con lo que se producirá una economía de poder y una ampliación de la esfera de la libertad, pero ello exige que las gentes crean en algún principio que actúe como auctor del poder”²⁹.

Los griegos manejaban un concepto bien larvado de Poder y de *auctoritas*, tanto que Sófocles supo distinguir el título de rey de aquellas gracias y ventajas que del mismo se derivan, pronunciando Creonte el apotegma siguiente: “yo nunca he preferido el título de rey al hecho de reinar efectivamente”³⁰.

6. Creonte, primera etapa de su poder distorsionado

Creonte, según se aprecia, nunca superó las maldiciones arrojadas por Edipo, y esa llama vengativa siempre estuvo presente. En efecto, antes de producirse la batalla entre Polinices y Eteocles, nuestro personaje fue a Colono e intentó, a pura fuerza, raptar a Antígona, hija de Edipo, quien se había convertido en sus ojos y fiel acompañante en los últimos lustros de su vida. Esa acción de Creonte lo va perfilando como ese ser que actúa de espalda a la justicia y a la Ley, incluso, proclamada por los Dioses, y cumplirá una única voluntad, la suya.

En Edipo en Colono, Sófocles muestra como Creonte, ya viejo, quiso disponer de Antígona, como si de una cosa se tratara, y llevarla a Tebas desde tierras lejanas (Colono) gobernada por otro Rey, Teseo. Ambos actos demuestran como desde la arrogancia que de ordinario se respira del poder, pretendía ejercer su autoridad de forma arbitraria más allá de sus fronteras.

Ahora bien, el hecho es el siguiente: Creonte, luego de mantener un coloquio con Edipo en el que su estado de ánimo osciló entre dos polos, amable y colérico, le rogó, con una suspicaz gentileza, que se regresara a Tebas con éste y pasara allí sus últimos años de vida; no obstante, luego de sus infructíferas gestiones y dada la reticente negativa de Edipo, a la fuerza intentó llevarse a sus hijas. Este hecho hizo que Teseo le profiriera unas palabras a Creonte con el fin de demostrarle, con espectacular retórica, que su territorio estaba gobernado por la Ley y la Justicia.

Teseo: (...) Mas ahora vas a ser tratado con esas mismas leyes con que aquí has venido, y no con otras; porque no saldrás de esta tierra antes de que me pongas a las muchachas aquí delante de mí, ya que lo que has hecho es indigno de ti, de los padres que te engendraron y de tu patria, pues **habiendo venido a una ciudad que practica la justicia y nada hace fuera de ley, con desprecio**

29 GARCÍA-PELAYO, Manuel, *Idea de la Política*, Caracas, Fundación Manuel García-Pelayo, 2008, p. 21.

30 *Ibid.*, p. 8.

de las autoridades de estas tierras, te lanzas así sobre ella y te llevas lo que quieres y lo retienes por fuerza: creías, sin duda, que mi ciudad estaba despoblada o que era esclava de otra y que yo era lo mismo que nada. Y en verdad que Tebas no te enseñó a ser malo, porque no suele ella educar hombres injustos; ni te aplaudirían sus ciudadanos si supieran que, menospreciando mis derechos y los de los dioses, te llevas a la fuerza a miserables suplicantes. Nunca yo, invadiendo tu tierra, ni aun cuando hubiera tenido los motivos más justificados, sin la voluntad del soberano, fuese quien fuese, robaría ni me llevaría nada de la región; porque sabría cómo debe portarse un extranjero con los ciudadanos. Pero tú, sin que ella lo merezca, deshonoras la ciudad, a la tuya propia; y es que a ti los muchos años, al par que te ha envejecido, te han privado de la razón³¹. (Negrillas nuestras).

Creonte habría argumentado que sus acciones estaban amparadas en un sentimiento de venganza hacia Edipo, ello en virtud de las maldiciones que éste pronunció a él y a su familia y tal y como señaló: “*la cólera nunca envejece si no es muriendo*”; asimismo, le indicó Creonte que creía que a Edipo, siendo un parricida e impuro y al haber contraído incestuosas nupcias con su madre, nadie lo auxiliaría.

Un general corolario de lo ocurrido, demuestra que Creonte hizo un abusivo uso de su autoridad así como un incorrecto ejercicio de la diplomacia en términos modernos. La política de choque de Creonte pudo haber producido un enfrentamiento militar entre Colono y Tebas. Sin embargo, la fortaleza de las Instituciones de Colono impidió que el rapto de Antígona por la fuerza se produjera, haciendo respetar la Ley y la Justicia antes que cualquier otro hecho.

7. Creonte Rey. ¿Uso Abusivo o Justificado del Poder?

Habremos indicado que los hijos de Edipo iniciaron una lucha por el trono. Esquilo, en su celeberrima obra “*Los Siete Contra Tebas*”, ofrece una versión interesante de los acontecimientos que permitirán componer el armazón que justificaría *a posteriori* los actos que harían de Creonte uno de los personajes más deplorables y tiránicos de la tragedia griega; sin embargo, ciertos hechos de la leyenda pudieran demostrar lo contrario.

Creonte, siendo Rey de Tebas, había ordenado *-grosso modo-* que no se le rindieran los honores fúnebres tanto a Polinices como a los siete guerreros que éste había comandado para atacar a Tebas para hacer claudicar a su hermano del poder, así como el de sepultar viva a Antígonas por haberlo desautorizado y contrariar su

31 SOFOCLES, *Edipo Rey y Edipo en Colono, Obras Completas*, introducciones, traducción y notas: García Gual, C., Biblioteca Básica Gredos C, Editorial Gredos, S. A. Sánchez Pacheco, Madrid, 2001, p. 99.

voluntad. Es oportuno destacar, que los honores fúnebres tenían para los Griegos rango de Ley Divina; su misión era la de rendir los últimos honores a los difuntos para que sus espíritus no vagaran sin descanso por las orillas del Aqueronte, excluidos de los Campos Elíseos³².

Ahora bien, para explicitar con mayor detalle la acción de Creonte, es preciso conocer con detalle los acontecimientos que se ciernen sobre la situación planteada, para luego determinar si estos tres (3) hechos lo sepultan como uno de los personajes más cruentos de la tragedia.

8. La Maldición de Edipo

La maldición proferida por Edipo a sus hijos Eteocles y Polinices es la razón por la cual estos no lograron entenderse para efectos de la repartición de la herencia y, así, del poder. En ese sentido, Polinices, que se ha casado con una de las hijas del rey de Argos, logró reunir un ejército comandado por siete grandes hombres para emprender una lucha contra Tebas y atacar, con cada uno de estos, las siete principales puertas de la ciudad.

Eteocles, sabiendo que su hermano atacaría, organizó un ejército para proteger cada una de las puertas; éste se colocó en la séptima, por cuanto, manejaba la información, proporcionada por un heraldo, que Polinices sería el guerrero que embestiría en esa última; en el fragor de la *lid* ambos hermanos resultaron muertos, uno a mano del otro.

En la obra “Edipo en Colono” de Sófocles, Polinices buscó a Edipo, su padre, rogándole que alejara de él su grave cólera, porque, según creía, el Oráculo profetizaba que aquellos a quien éste ayudara, de esos, sería la victoria. Edipo aún molesto con Polinices por haberlo desterrado de Tebas e, *ipso facto*, obligado a vivir una vida errante, le profetizó el turbio destino que sufrirían si decidían enfrentarse en combate:

Porque no es posible que a esa ciudad destruyas, sino que antes, manchado en sangre, caerás, y tu hermano lo mismo. Estas maldiciones contra vosotros ha

32 El Aqueronte, era uno de los cinco ríos del Inframundo, y en él se hundía todo excepto la barca en la que Caronte transportaba las almas de los difuntos hasta el Hades, conocida como la morada de los muertos. Las puertas eran protegidas por Can Cerberos, monstruo con tres cabezas y una serpiente en lugar de cola, que tenía por misión impedir la salida a los muertos y la entrada a los vivos.

tiempo lancé yo, y de nuevo las invoco ahora que vengas en mi auxilio; para que no sepáis que es justo reverenciar a los progenitores y no menospreciarlos³³.

Los hermanos en efecto se dieron muerte, cumpliéndose así la profecía de Edipo. La maldición que se cernía sobre los hijos de Edipo, lanzada por éste, pudo haber producido la Moira que terminó por definir la causa y también su efecto, la muerte de ambos. Pero además de ello, fue un hecho el que desencadenó esta ola de acontecimientos, generada, de igual manera, por la maldición de Edipo, y es que los hermanos al no haberse podido poner de acuerdo para la alternancia en el Poder comportó que uno de ellos incumpliera el convenio y el otro decidiera alzarse en armas impulsado por las circunstancias.

9. ¿Acto Justificado de Creonte?

Finalizada la guerra, Creonte decidió que aquellos que resolvieron atacar a Tebas no recibieran los honores fúnebres que, como se indicó, tales ceremonias estaban amparadas por una Ley Divina. No obstante ello, Creonte, ahora detentando el título real, deberá tomar las determinaciones que más beneficien a su pueblo. Merece la pena preguntarse entonces: ¿impedir dichos honores pudieran considerarse como gracias, honras o alabanzas? Posiblemente sí, si lo que se quería era alzar la moral de los ciudadanos; sin embargo, los griegos consideraban deshonesto negar al enemigo un entierro digno, y por eso, tras la batalla, se interrumpía la *lid* hasta que ambas partes hubiesen enterrado a sus muertos.

Frente a tal escenario, queda por determinar si las instrucciones giradas por Creonte para impedir que se realizaran los honores fúnebres emanaron de la pura arbitrariedad de su ser, acto tiránico en procurar de hacer cumplir su voluntad o, por el contrario, se justificó en algún hecho que afianzó sus acciones. Para ello, se verificará lo establecido en algunas leyes que regían la vida griega para el momento, así como intentar encajaron las piezas que se ajusten a la historia que privó la decisión de Creonte.

Interfectos los hijos de Edipo, según la interpretación de Esquilo, los *Magistrados populares de la ciudad* ordenaron que a uno de aquéllos le fueran dados todos los honores fúnebre, mientras que al otro se convino sea arrojado fuera de la ciudad y presa para los perros. El pregón fue dado por un Herald, pronunciando las siguientes palabras:

33 SOFOCLES, *Edipo Rey y Edipo en Colono, Obras Completas*, introducciones, traducción y notas: García Gual, C., Biblioteca Básica Gredos C, Editorial Gredos, S. A. Sánchez Pacheco, Madrid, 2001, pp. 112-113. Estas palabras de Edipo guardan relación con el cuarto mandamiento de Moisés: “Honraras a tu padre y a tu madre”.

Debo proclamar las decisiones tomadas por los magistrados populares de esta ciudad cadmea. A Eteocles, que aquí veis, han acordado, a causa de su amor al país, sepultarlo en amorosa fosa de tierra; pues odiando al enemigo a preferido la muerte en su ciudad, y siendo puro y sin reproche hacia los templos de nuestros padres, ha muerto donde es bello morir para los jóvenes. En cuanto al otro cadáver, el hermano Polinices, han resuelto que sea arrojado fuera, sin sepultura, presa para los perros, pues habría sido el devastador del país de los cadmeos, si un dios no hubiera obstaculizado su lanza. Incluso muerto, conservará la mancha de su falta contra los dioses ancestrales, a los que ha ultrajado lanzando contra Tebas un ejército extranjero para tomarla. Se ha decidido, pues, que reciba su castigo siendo enterrado ignominiosamente por las aves aladas, y que nadie le acompañe para apilar su tumba, ni le honre con cantos agudos de lamentos; y que sea privado del honor del cortejo fúnebre de los suyos tal es lo que ha decretado el nuevo poder de los cadmeos³⁴.

Según la lectura del pasaje anterior, la orden de impedir que a Polinices le fueran dados los honores fúnebres radicó en una decisión tomada por los Magistrados Populares, especialmente, Creonte, quien con la muerte de sus sobrinos detentaba el nuevo poder de los Cadmeos. En *Antígonas* de Sófocles, Creonte estableció una proclama en la cual dispuso, en sintonía con lo anterior, las razones que justificaban darle los honores a uno de los hermanos y al otro no.

Creonte, como buen político, hizo uso de la apología como herramienta capaz de construir, moldear y modificar voluntades sin hacer uso irrestricto del poder. Con su excelsa prosa procuraba justificar frente a los ciudadanos de la *Polis* las gracias para los Dioses de no darle los honores fúnebres a quien decidió investir contra la ciudad. En ese sentido, en su alocución hizo las siguientes reflexiones:

(...) me hago cargo yo de todo el poder y ocupo el trono por mi afinidad familiar con los muertos. No hay medio de conocer el espíritu, pensamientos y puntos de vista de hombre alguno antes de que se aclare en contacto con el mando y las leyes. En efecto, por lo que a mí toca, sostengo ahora y antaño que todo aquél que, dirigiendo una ciudad, no se aferra a los mejores planteamientos, sino que, por el contrario mantiene cerrada la boca por miedo a algo, es el más vil. También a todo aquél que considera a un amigo más importante que a la propia patria a ése no lo tengo en cuenta en parte alguna. En efecto, yo, ¡y Zeus que observa todas y cada una de las cosas permanentemente sea testigo de lo que voy a decir!, ni callaría si observara que el infortunio en vez de la

34 PALLÍ BONET, Julio, *Obras Completas*, introducciones, traducción y notas: García Gual, C., Biblioteca Básica Gredos C, Editorial Gredos, S. A. Sánchez Pacheco, Madrid, 2009, pp. 123-124.

salvación va derecho contra mis conciudadanos, ni haría jamás amigo personal mío a un enemigo de la ciudad, consciente de esto: de que ella es la que nos salva, y de que navegando en cubierta de ella, avanzando derecha sin inclinarse ni a un lado ni a otro, es como conseguimos los amigos. Éstas y no otras son las normas que voy a acrecentar yo el poder de la ciudad. También ahora he comunicado a los conciudadanos medidas en consonancia con las que acabo de señalar referidas a los hijos de Edipo: a Eteocles, que murió combatiendo en defensa de esta ciudad, destacando en todo con su lanza, he ordenado darle sepultura y dedicarle todos y cada uno de los actos rituales que convienen a los más destacados difuntos de allá abajo. Pero en cambio a su hermano, me refiero a Polinices, que, no obstante su condición de desterrado, de regreso a la patria quiso pasar a fuego hasta los cimientos a esta su tierra patria y a los dioses en cuyo seno él nació, y quiso también saciarse de sangre de todos y cada uno de los ciudadanos, y a algunos otros llevarlos como ganado, convertidos en esclavos, ha sido anunciado a esta ciudad que ninguno de sus miembros lo honre dándole sepultura ni lo llore, sino que lo deje sin enterrar, de suerte que se pueda ver su cadáver devorado y maltratado por aves rapaces y perros³⁵.

Como se aprecia del dictamen pronunciado por Creonte, éste procuraba que los ciudadanos entendieran que el bienestar de la ciudad pasaba por cumplir *ad pendent litterae* sus preceptos y, al mismo tiempo, para que consustanciados con los motivos que lo llevaron a ello, entendiera que el enemigo común, no obstante estar muerto, era Eteocles así como todo aquel que se rehusara a cumplirla³⁶.

Resulta menester acotar, que las leyes de Solón eximían al hijo de toda obligación hacia su padre si este había cometido algún acto indigno contra él, *a excepción de la de enterrarlo* según la costumbre prescrita en honor a los dioses y a la ley. Solo estaba excluido de este derecho quien *había traicionado a la patria* o cometido un crimen capital. *Su cuerpo permanecía entonces insepulto, a merced de las bestias salvajes*. En tal sentido, si Eteocles había decidido levantarse en armas contra Tebas, tales acciones pudieron haberse considerado como traición a la patria y justificar cualquier acción que impidiera que los honores fúnebres se realizaran contra el injurioso.

35 VARA D., José, *Sófocles Obras Completas*, Décima Cuarta Edición, Madrid, Ediciones Cátedra, 2007, pp. 153-154.

36 La herramienta de crear y ampliar la figura del enemigo es muy común en la política; en este pasaje observamos como Creonte hace uso de ella.

En el mismo orden de ideas, similares fueron las determinaciones de Creonte para los Siete Guerreros, aunque no dadas personalmente, mas sí por un heraldo enviado por éste. En las Suplicantes, las madres de los Siete Guerreros caídos, conjuntamente con Adraastro, rey de Argos, acuden con Etra, la madre de Teseo, Rey Ateniese, para procurar su intercesión con Tebas, que como ya sabemos se habían negado a entregar los cuerpos y con ello les dieran las honorables sepulturas.

Teseo accedió a ser el intermediario con Tebas para recuperar los cadáveres de los Siete Guerreros, pero antes que su mensajero fuera enviado, Creonte ya había hecho lo propio dirigiéndole un mensaje al Rey, en el cual le informaba que cualquier oportunidad de que los mismos fuesen devueltos estaba negada, a riesgo de producir otra disputa armada. El mensaje dado por el heraldo, y la respuesta de Teseo rezan de la siguiente forma:

Heraldo: “(...) yo prohíbo, y conmigo todo el pueblo de Cadmo, acoger a Adraastro en esta Tierra. Y si ya está en esta tierra, antes de que se ponga la luz del astro divino, deshaz los sagrados misterios de las ínfulas y expulsarlo de aquí. No retires los cadáveres por la fuerza, pues ningún asunto de la ciudad de Argos a ti te concierne. Si me obedeces, libre de marejadas la nave del estado pilotaras. En caso contrario, tendremos nosotros, tú y tus aliados un tempestuoso mar de lanzas”.

Teseo: Y en primer lugar, a aquello primero que dijiste ha de contestarte. Yo no tengo noticia de que Creonte sea mi señor, ni de que sea más poderoso, hasta el punto de obligar a Atenas a hacer eso que dice, pues hacia arriba fluirían corrientes de los ríos si de ese modo nosotros recibiésemos y aceptásemos sus órdenes. ¡Eso es público y notorio! Ésta no es mi guerra, yo no marché en compañía de éstos contra el país de Cadmo.

Estoy reclamando como un acto de justicia, sin causar daño a tu ciudad ni traer luchas homicidas, enterrar los cadáveres de los muertos, para preservar de este modo las leyes de todos los griegos. De todo esto ¿qué es lo que no está bien? Pues, si habéis padecido algún perjuicio por parte de los argivos, ellos ya están muertos, rechazasteis a los enemigos valientes, para su vergüenza, y el castigo toca a su fin. Da tu consentimiento de inmediato para que la tierra recubra los cadáveres; que cada elemento, de donde la luz llegó, allí retorne, el espíritu, el éter y el cuerpo a la tierra. Ya que en modo alguno nos pertenece el cuerpo como posesión nuestra, sino que únicamente lo habitamos en vida, y luego hay que devolvérselo a aquella que lo alimentó.

¿Crees que dañes únicamente a Argos por no enterrar sus cadáveres? Lo más mínimo. Es éste un asunto que concierne a toda la Hélade, cuando alguien tiene

privados de honores funerarios a unos muertos, pues se les ha arrebatado algo que debían haber recibido conforme a su destino.

(...*Omissis*...)

Por consiguiente, ¿cómo tendría que ser las cosas? Permitidnos que enterremos los cadáveres de los muertos, pues queremos obrar conforme manda la divinidad. Si no, bien claro está lo que sucederá: iré yo y les daré sepultura por la fuerza. Pues nunca, en buena hora, a los helenos se les relatará cómo, cuando acudió a mí y a la ciudad de Pandión, fue conculcada la antigua ley de los dioses³⁷.

Se lee del pasaje anterior que existían dos posiciones dicotómicas; la primera, dictaminada por Creonte, por medio de un mensajero, en la cual se prohibía recibir a Adraastro y se retiraban los cadáveres de los Siete Guerreros, y la segunda, la de Teseo, quien con argumentos sostenidos en la justicia y en la Leyes Divinas, le solicitaba a Creonte reevaluara su posición y aceptara las peticiones de las madres suplicantes. El conflicto no pudo resolverse y Teseo, en sangriento combate con los Cadmeos, logró traer a los cadáveres que reclamaban sus suplicantes. En la tragedia aparece Atenea como *Deux ex Machina* recomendándole a Teseo que pacte con Argos para que le sean leales siempre.

10. Creonte, Monarquía vs Democracia

Ahora bien, antes que el heraldo pronunciara las palabras de Creonte, se produjo un impresionante diálogo con profundo nivel y contenido político, entre el mensajero y Teseo, en el que se debatieron aspectos de política, democracia, estado de derecho (legalidad), y justicia; conceptos que a casi 2500 años de su realización aún mantienen vigencia.

En orden a lo anterior, en el referido dialogo se demuestra un contraste, aunque anacrónico, de dos formas de gobierno, una con tintes democráticos y la otra monárquica y, a los fines de aprehender con mayor detalle la álgida disputa dialéctica, no prodigaremos ni una coma, dejando que sean el mensajero de Creonte y Teseo quienes nos involucren en su discusión:

37 EURÍPIDES, *Las suplicantes*, García Gual, C., Biblioteca Básica Gredos C, Editorial Gredos, S. A. Sánchez Pacheco, Madrid, 2001, p. 41.

Heraldo: ¿Quién es el monarca de esta tierra? ¿A quién tengo que anunciar las palabras de Creonte, que gobierna en el país de Cadmo desde que Eteocles matara al pie de las Siete Puertas la mano fraterna de Polinices?

Teseo: En primer lugar, das comienzo a tu discurso con un error, forastero, si vienes buscando un monarca aquí, pues no existe el gobierno de un solo hombre, sino que es libre la ciudad y el pueblo ostenta su soberanía por relevos periódicos una vez al año. Y al rico no concede privilegio alguno, sino que el pobre en igualdad tiene los mismos derechos.

Heraldo: solo esto que acabas de decir es ya, como en los dados, una ventaja para nosotros. Pues la ciudad de la que yo provengo está gobernada conforme al criterio de un solo hombre, no del populacho. Así no hay quien la hinche de vanidad hasta el aturdimiento con sus discursos, con vistas a su propio beneficio, y quien la haga dar de continuo vueltas unas veces a un lado, otras a otro. Al punto amable otorga numerosos favores, en otra ocasión la perjudica, después con nuevas calumnias intenta disimular los errores de antes y se escapa la justicia. Pues, ¿De qué otra manera el pueblo, que no es capaz de pronunciar rectos discursos, podría rectamente gobernar una ciudad? el tiempo da un aprendizaje más sólido que la precipitación. Un pobre labriego, incluso aunque dejase de ser un ignorante, por causa de sus ocupaciones no sería capaz de mirar por el bien común. Es francamente como para ponerse enfermo de muerte, a ojos de un ciudadano más honrado, que un hombre despreciable goce de buena reputación por el hecho de adueñarse de la ciudad a través del ejercicio de la lengua. ¡Uno, que nada era antes!

Teseo: ¡Ingenioso, sí señor, el heraldo este, y amigo de apostillas! (Dirigiéndose directamente al Heraldo). Como tú mismo has empezado esta discusión, ahora escúchame, pues eres tú el que ha puesto por delante este combate dialéctico.

(A todos) Nada hay más odioso que un monarca para el estado. En primerísimo lugar, porque no hay leyes comunes y porque gobierna un solo individuo, que se apropia de la ley en su propio beneficio, y esto de ningún modo es equitativo.

En cambio, cuando hay leyes escritas, el débil y el rico tiene idénticos derechos³⁸. El más débil puede replicarle al rico si le insulta, y vence el pequeño al grande cuando tiene razón. Esto es la libertad: “¿Quién quiere, si lo tiene, proponer públicamente algún consejo útil para la ciudad? y el que lo desea, se luce, y el que no quiere, se calla. ¿Qué es más equitativo que esto para una ciudad? y

38 Lo griegos sabían que uno de los caracteres que oponían sus ciudades-estados a las tribus bárbaras, que los rodeaban, era tener una Ley escrita. No obstante ello, el desarrollo de la ley escrita corresponde a un momento determinado de la sociedad de clases “ya que su propósito era la de proteger los intereses de la propiedad privada y del comercio. Los atenienses afirmaban que su ciudad había sido la primera en inventar leyes, y que entre todas sus instituciones jurídicas, el Tribunal del Areópago era la más antigua”. Cfr. THOMSON, George, op. cit. *La filosofía de Esquilo*, p. 51-52.

todavía hay más, pues cuando el pueblo es el que gobierna un país, se alegra de que los jóvenes sean la base del cuerpo ciudadano, mientras un rey interpreta esa situación como algo aborrecible; y a los ciudadanos sobresalientes y a los que considera que son sensatos, a éstos los mata, porque teme antes y ahora por su poder absoluto. Y digo yo, ¿cómo es posible, entonces, que algún día llegue a ser poderoso un estado en el que un individuo, como espiga de un prado en primavera, a tajos siega y arranca la juventud? ¿Qué necesidad hay de procurar riquezas y medios de vida para nuestros hijos, para que con nuestro trabajo mejore la vida del monarca? ¿O de criar y conservar hermosamente vírgenes a nuestras hijas en casa, delicioso placer para el monarca cuando es su deseo, pero que lágrimas nos procuran a nosotros? ¡Que no viva yo ya más si mis hijas han de contraer forzosas nupcias! En conclusión, éstos, sí señor, éstos son los dardos que contra los tuyos disparo³⁹.

Lejos de cualquier envanecimiento de Teseo, su perspicaz forma para demostrar los pilares en los cuáles se erigen los principios democráticos, los monárquicos y los dictatoriales, si quisiéramos juzgar su arenga a la luz de épocas modernas, hace de ese dialogo un importante documento histórico, especialmente, cómo eran analizados aspectos de la política; la gran acierto con la que Eurípides colocara los rasgos más particulares de un dictador, son simplemente estupendas: I) no hay leyes comunes, es decir, la noción de voluntad popular o general queda fuera de discusión; II) no cree en los ciudadanos sobresalientes que pudieran rebatir sus posiciones y de esa forma verse amenazado su poder; III) el dictador se apropia sin recelo de las riquezas y de las mujeres vírgenes de la población, por grotesco que parezca.

Señala Juan Miguel Labiano que esta disputa entre tiranía y democracia es más compleja de lo que suele retratarse, ofreciendo dos (2) posiciones contrarias pero al mismo tiempo realista del problema. Por una parte, se perfila Teseo como el adalid de la democracia frente a los desmanes de la tiranía, y por la otra, “la defensa de la tiranía que ejerce el heraldo tebano, resuenan claramente ecos procedentes de la crítica política a la democracia formulada por los mismos defensores”⁴⁰.

Ahora bien, más allá del enfrentamiento Maniqueo, la crítica a los políticos demagogos manipuladores de la voluntad popular, aflora en el discurso tebano, y a él “no podían sentirse ajenos muchos atenienses defensores de su sistema. Hay sonos de

39 EURÍPIDES, *Las suplicantes*, García Gual, C., Biblioteca Básica Gredos C, Editorial Gredos, S. A. Sánchez Pacheco, Madrid, 2001, p 39.

40 EURÍPIDES, *Las suplicantes*, García Gual, C., Biblioteca Básica Gredos C, Editorial Gredos, S. A. Sánchez Pacheco, Madrid, 2001, p 17.

alabanza política a Atenas, ciertamente, pero también un ligero toque de atención ante algunos peligros presentes en el sistema democrático”⁴¹.

Es oportuno resaltar, en estricta sintonía con lo anterior, la constitución de los antiguos *–politeia–* constituyó un proyecto de disciplina social y política de todas las fuerzas agentes que, según señala Fioravanti: “tienen continuamente la necesidad de recurrir a la imagen y a la práctica de la virtud de los monarcas, para que no se conviertan en tiranos; pero también de los aristócratas, para que no se transformen en oligarquías cerradas; y también del pueblo, para que no oiga la voz de los demagogos”⁴².

El pensamiento político de la antigua Grecia nace de una penosa decadencia política, dirigida a realzar un fuerte y creíble pensamiento colectivo que sirviera para superar las divisiones sociales. El *státis* es un concepto fundamental que indica una condición en la que “el conflicto social y político, animado por un creciente espíritu de facción, cada vez más unido a la lucha entre pobres y ricos, tiende a asumir caracteres radicales, que hacen imposible su solución dentro de las estructuras políticas existentes”⁴³, por lo que dicho temor llevó a reformar y plantear soluciones para así dotarlo de una mayor capacidad de repuesta de cara al fraccionamiento o conflicto.

11. Creonte el Tirano

Otro hecho que marcó la percepción de Creonte como un tirano, estrictamente vinculado con el anterior acontecimiento, estuvo orientado por la orden de sepultar viva a Antígona, por haber incumplido su dictamen y darle los honores fúnebres a su hermano. En Edipo en Colono, Polinices mantuvo un dialogo con Antígona en el cual le pidió que si moría en combate, cumpliera con el deber sagrado de la sepultura, en los términos que a continuación se transcriben:

Polinices: ¡ay camino de mi malaventura! ¡y para este resultado me lancé a la expedición desde Argos, ¡oh infeliz de mí!; pues tal es, que ni me es posible manifestarlo a ninguno de mis amigos, ni hacerlos retroceder, sino que, guardando silencio, debo correr con esa suerte. ¡Oh niñas, hermanas mías! A vosotras, pues, ya que habéis oído la crueldad del padre que así me maldice, os ruego por los dioses que si las maldiciones del padre se cumple y vosotras volvéis de algún modo a la patria, no me menospreciéis, sino sepultadme y celebrad mis funerales; que vuestra gloria de ahora, la que tenéis por las penas

41 *Ibidem*.

42 FIORAVANTI, Maurizio, *De la Antigüedad Hasta Nuestros Días*, Editorial Trotta, Madrid, 2007, pp. 15-31.

43 *Ibid*, p. 16.

que pasáis por este hombre, se acrecentará con otra no menor por la asistencia que me prestéis⁴⁴.

Ello así, Antígona se encontraba en un gran dilema, obedecer las órdenes de Creonte o cumplirle la última voluntad a su hermano. Fue fácil su decisión y pudo darle el sagrado deber de sepultura; no obstante, paradójicamente, ésta luego sería encerrada viva en una gruta rocosa recibiendo la mínima cantidad de comida que la religión exigía, pero su muerte, como toda tragedia, se produjo por mano propia.

Indica Jorge Martínez Barrera que la ley pública del Estado está en abierto conflicto con el íntimo amor familiar y el deber de Antígona hacia su hermano muerto, Polinices, cuyo cadáver permanece insepulto por orden de Creonte⁴⁵. Antígona, conforme señala Martínez Barrera:

Se desinteresa por una orden exclusivamente referida al bien público del Estado, sólo desea, como hermana, cumplir con el sagrado deber de la sepultura. Y para ello invoca una ley superior a la del Estado, la de los dioses infernales del Hades. Pero esos dioses que ella desea honrar, sostiene Hegel, ‘son los dioses internos del sentimiento, del amor de la sangre, y no los de la luz, de la libre y autoconsciente vida estatal y popular⁴⁶.

Para Hegel, el verdadero desarrollo de la tragedia consiste en la superación de las oposiciones y en la conciliación de las potencias del obrar que se esfuerzan en su conflicto de negarse mutuamente. En ese sentido, dicha conciliación solamente en el espíritu puede hallar satisfacción; solamente la conciliación de los intereses en pugna, puede aparecer como racionalidad absoluta. Añade Hegel:

No se trata del facilismo de ver un mal que debe ser castigado contra un bien que debe ser premiado, se trata de algo mucho más profundo que eso. Lo que está en juego es la conciliación afirmativa de las subjetividades antagónicas,

44 SOFOCLES, *Edipo Rey y Edipo en Colono, Obras Completas*, introducciones, traducción y notas: García Gual, C., Biblioteca Básica Gredos C, Editorial Gredos, S. A. Sánchez Pacheco, Madrid, 2001, p. 113.

45 MARTÍNEZ B., Jorge, “Creonte, o la imprudencia”, *Persona y Derecho*, 39, Navarra, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 1998, p. 145. Revisado en: <http://dadun.unav.edu/handle/10171/13690> Consultado el: 15-05-2017.

46 *Ibidem*.

pero empleándolas a ellas mismas en todas sus virtualidades, de modo que no queden simplemente negadas, sino recuperadas en una síntesis superior⁴⁷.

En orden a lo anterior, la conciliación se da cuando los individuos en conflicto se presentan cada uno en sí mismos como totalidades, de modo que ellos poseen lo que combaten, en efecto,

Antígona vive bajo el poder estatal de Creonte; ella misma es hija de un rey y es prometida de otro hijo de rey, de tal forma que su obligación de obediencia era mayor que la de cualquier ciudadano. Y a su vez Creonte, que por su parte es padre y esposo, debería respetar la santidad de los lazos de sangre y no ordenar nada que fuese contrario a esta piedad. Así, dice Hegel, en ambos es inmanente aquello contra lo cual luchan, y por eso la Antígona le parece, al menos en este aspecto, la obra de arte más excelente y satisfactoria, no solamente del mundo antiguo, sino también del moderno⁴⁸.

A criterio de Vara, múltiples han sido las interpretaciones a que ha dado pie tan magistral y compleja obra como Antígonas y en ocasiones las circunstancias fuerzan al investigador a enjuiciar hechos pretéritos con el lente empañado de su entorno; así, la oposición entre los juicios de Creonte y Antígona han sido interpretadas por Hegel como la pugna entre dos esferas de poder igualmente válidas.

Añade la autora en referencia, que ni el personaje de Antígona, ni la figura del supuesto enemigo de los dioses, Creonte, cae mal del todo. En efecto, Creonte cuando proclama la prohibición de dar sepultura a Polinices, enemigo de la patria y de los dioses, está tomando medidas drásticas de carácter humano y otras destinadas a proteger de la destrucción a los dioses patrios y familiares, en virtud de la “inextricable compenetración entre *polis* y dioses”; al mismo tiempo, no sólo no estaba actuando contra la justicia sino que, por el contrario, actúa amparado en la tradición legal y religiosa más pura de negar la sepultura a los traidores⁴⁹.

Ello así, si negar la sepultura a un traidor y enterrar al hermano son a los ojos de los griegos una Ley de rango y origen divino, no serán incompatibles entre sí, empero, el acuerdo no se produjo, a consideración de Vera, por virtud de la aguda posición del predominio del yo. En primer lugar, Creonte quiso siempre estar a la sombra del poder, de pronto le llega, se embriaga y lo obliga a tomar decisiones aparatosas para ocultar su incapacidad, creyendo que actuaba convenientemente defendiendo a la vez la razón religiosa y la política; En segundo lugar, Antígona tampoco da mayores pruebas de inteligencia, puesto que por encima de todo se empeña en dar sepultura en

47 *Ibid.*

48 *Ibid.*

49 *Ibid.*

Tebas, lugar donde su hermano se convirtió en el principal enemigo público, y “aun concediéndole la parte de la razón que le asiste y que ella sabe aprovechar, parece estar motivada más por el afán de imponer su voluntad y criterios que por convencimiento pleno de la justicia de su casa”⁵⁰.

Otro aspecto que pudiera considerarse de cara a la figura de Creonte es, su relación con la *hibris*, la cual comporta la falta de humildad, esa carencia del sentido de los límites y de las proporciones que, a consideración de Romero, se hace más presente en la más diversas manifestaciones de la existencia humana⁵¹. A corolario de lo anterior, tanto Creonte como Antígona quisieron imponer sus propios criterios, sin dar lugar a resquicios para la conciliación o admitir, si quiera, conceder aspectos de sus reclamos.

Otro gran aspecto de los diálogos mantenidos por Creonte es el concepto de política que lo compone. En la política, no sólo en la exterior, existe una relación antagónica entre el amigo y el enemigo, posición que dejó bien delimitada Creonte al indicar que: “*enemigo siempre será enemigo*”.

Maquiavelo en el capítulo relativo a *Quod principem deceat circa militiam*, escribió que un príncipe no “debe tener otro objeto ni otro pensamiento, ni tomar alguna arte, fuera de la guerra, de sus órdenes y disciplinas; por aquélla es el único arte que atañe quien manda”; en ese sentido, no debe el príncipe, “alejar el pensamiento de este ejercicio de la guerra y en la paz no debe ejercitarse más que en la guerra, lo que puede hacer de dos modos: uno con las obras, el otro con la mente”⁵².

Por último, fue Tiresias quien hizo entrar en razón a Creonte. Durante un extenso diálogo, éste le mostró, al igual que hizo con Edipo, las nefastas consecuencias que sus actos traerían para sí, el pueblo y su familia; ello produjo que Creonte accediera a liberar a Antígonas; no obstante, su obcecación y pertinacia produjo que al llegar a la gruta donde tenía encerrada a Antígonas la encontrara muerta y, para peor de

50 *Ibid.*

51 ROMERO, Anibal, *Aproximación a la Política*, Universidad Simón Bolívar, Instituto de Altos Estudios de América Latina, Caracas, 1990, p. 4. A criterio de este autor, el racionalismo crítico se sustenta en una actitud de humildad, que intenta comprender los mecanismos a través de los cuales se han proyectado los esfuerzos de los individuos para generar nuestra civilización; de dicha tesis se desprende el rechazo a la *hibris*, vale decir, a ese exceso de orgullo al que hacían referencia los antiguos griegos, p. 9.

52 MAQUIAVELO, Nicolas, *El Príncipe*, Traducción y Notas: Herrera, J. R., y Bárcenas, A., Editorial CEC, Caracas, 2006, p. 70. El Príncipe, constituye un verdadero hito en la historia del pensamiento político, señala Romero, al despojar a la política del ropaje moral con que se había cubierto tradicionalmente, presentándose en toda su chocante desnudez como una técnica dirigida a conquistar y preservar el poder. Cfr. ROMERO, Anibal, *Aproximación a la Política*, p. 64

sus males, de igual manera a su propio hijo junto a ella. Ahora bien, los argumentos esgrimidos por Tiresias fueron los siguientes:

Tiresias: (...) y esto es una enfermedad que padece la ciudad por tu particular manera de interpretar las cosas, pues los altares y lares permanecen repletos con todas tus ofrendas por culpa de haber devorado aves y perros al desdichado hijo de Edipo que cayó en combate. Por eso los dioses no admiten ya las súplicas que les dirigimos como nuestras ofrendas ni la llama de los muslos de esas ofrendas, y tampoco los pájaros chirrían un tipo de griterío fácilmente interpretable, por haber engullido, de la sangre que echó a perder a aquel hombre, la parte grasienda. Por tanto, hijo, recapacita. Pues común a todos y a cada uno de los hombres es equivocarse, pero después de equivocarse ya no es insensato ni desdichado quien, tras caer en esa enfermedad, procura curarse y no hacerse inflexible. La obstinación, ¡por supuesto!, incurre en torpeza. En fin, cede ante el muerto, y no insistas en herir a un difunto. ¿Qué heroicidad hay en volver a matar al que ya está muerto? Porque te quiero bien, te doy buenos consejos. Y, además, dulcísima cosa es aprender de quien da consejos si esos consejos reportan beneficios.

(...*Omissis*...)

Tiresias: En fin, tienes que saber, pero que muy bien, que ya no pasarás muchas revoluciones consecutivas del sol sin que dentro de este breve plazo de tiempo no hayas permutado tú mismo a uno, fruto de tus propias entrañas, ya cadáver, en compensación de otros cadáveres, por cuanto, por un lado, has arrojado abajo a una persona propiedad de los dioses de arriba y has enterrado su vida indignamente dentro de un sepulcro, y, por otro, mantienes aquí, por el contrario, un cadáver de los dioses de abajo, expoliando en sus derechos, exento de honras fúnebres, execrado⁵³.

Señaladas estas palabras por Tiresias, Creonte rectificó y puso fin a su resolución; y pese a resultar una afrenta a su fuero interno, se hizo responsable y colocó por encima los intereses del pueblo y los familiares. Las palabras que luego le manifiesta a Tiresias dan cuenta de un aspecto que, aunque discernible, es poco común en los políticos modernos e inimaginables en los monarcas de la época medieval, el hecho es: *aceptar culpas y responsabilidades*. El rectificar es un elemento de suma importancia en democracia, la dialéctica permitirá observar los errores y posiblemente proporcionará los mecanismos, antídotos para corregirlos. El mantenerse en el *status*

53 *Ibid.*, pp. 182, 183.

quo por pura necesidad, reafianza posturas dictatoriales de esos que son incapaces de tomar un camino diferente.

Es preciso destacar que, Creonte, al igual que Edipo, fue presa de un mal que afecta a todos quienes detentan un poder y hacen un uso desmesurado de éste, la ausencia de diálogo. Creonte pasa de ser alguien que dialoga, es decir escucha y propone, a alguien que deja de dialogar, incluso con las leyes divinas y con los propios oráculos. La sordera se hace ceguera y acentúa la sinrazón.

Esta ausencia de dialogo se traduce en ausencia de la razón, vista no como la capacidad individual intelectual, sino capacidad dialéctica especulativa. Tal y como ocurrió con Edipo, Creonte, sólo escuchó a Teresia, y es en este momento es cuando caen en cuenta del error. Creonte, después de escuchar a Tiresias, pronunció las siguientes palabras que bien demuestran la posibilidad de rectificar a pesar, se insiste, de ir contra su voluntad:

Creonte: Me he dado cuenta también yo, y por eso tengo mi alma con mucha desazón. Pues el ceder es cosa espantosa y, a su vez, enfrentarme y a lastimar mi coraje con un desastre entra también en la categoría de lo espantoso.

(...*Omissis*...)

Creonte: ¡Ay de mí! Mucho trabajo me cuesta, pero, sin embargo, depongo mi corajina renunciando a mi resolución, pues contra el destino no se debe en modo alguno sostener un combate condenado al fracaso.

(...*Omissis*...)

Creonte: En ese caso marcharía allá así como estoy. ¡Vamos, vamos, séquito mío, el presente y el ausente, coged hachas en vuestras manos, corred, al lugar que se divisa allá! ¡Y yo, dado que mi decisión tomó estos derroteros, igual que fui yo quien la aprisionaré también me presentaré allá y la pondré en libertad. Pues me temo que sea lo mejor cumplir las leyes establecidas si con ello salvo la vida⁵⁴.

Creonte fue víctima de la tragedia; su tardía rectificación comportó que su hijo yaciera muerto al lado de Antígona y se cumpliera, así, la profecía de Tiresias. Las dilatadas decisiones que pueda tomar aquel que detenta el poder son susceptibles de generar problemas de lenta solución en el plano personal y colectivo, por el poco

espacio a la maniobra que dejan. La estela de obnubilación que de ordinario deja poder, hace que su portador carezca del raciocinio suficiente para rectificar, situación que, pese a todo, pudo sortear Creonte más no sus nefastas consecuencias.

Es posible que el poder altere el entendimiento de las personas, y las haga creer que son capaces de eludir cualquier dificultad, incluso, el destino y con ello la muerte. La expresión de Creonte: “*me temo que sea lo mejor cumplir las leyes establecidas si con ello salvo la vida*”, que además de constituir un válido antecedente de la frase atribuida a Enrique IV: “*Paris bien vale una misa*”, demuestra cómo su temor por el destino lo hizo combatir contra sus propias ambiciones y decisiones, que es el más sublime acto del *mea culpa* en la política, que, se insiste, es infrecuente.

12. Corolario

Creonte es sin dudas un interesante personaje de la mitología griega, pletórico de acertijos e incógnitas y que descarga, dependiendo del prisma por el cual sea visto, sentimientos de rechazo, al extraer de él rasgos tiránicos y dictatoriales o, de aceptación, al desnudar tempranos elementos y rasgos conceptuales de la política y del poder.

La manera como fue tallada su figura es una genialidad. La facilidad para contrastar dos posiciones que oscilan en su persona, tiránicas y democráticas, es impresionante. Es un personaje aleccionador y debe ser analizado siempre que se quiera entender como los antiguos griegos concebían el poder.

Creonte es sinónimo de poder. Con su sola evocación, directa o indirectamente, se hace mención a una lucha de poder, por el poder y el poder, esto es, el poder y todo lo que del mismo se deriva, tiranía, política y democracia. Ofreciendo diversas perspectivas de un mismo problema, Creonte debe ser una lectura obligatoria de aquellos quienes estudian la política y la filosofía del poder.